ALBORES

DE ESPIRITU

UN TIPICO PATIO DE EL TOBOSO

TOMELLOSO, julio de 1948

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

Sumario

Leyendas y tradiciones españolas: LA «CRUZ DE LOS CASADOS» DE CIUDAD REAL, por ANGEL DOTOR; página 3.—UN POQUITO DE HARINA..., *poesía*, por JUAN ALCAIDE SANCHEZ; página 6.—DESAGRAVIO, por FELIX-MANUEL MARTINEZ FRONCE; página 8.—EN DOS LUGARES DE LA MANCHA, por ENRIQUE SORIANO; página 10.—EL CONVENTO DE DOMINICOS DE ALMAGRO, *reportaje gráfico*, por ANTONIO MERLO DELGADO; páginas 12 y 13.—CREPUSCULO DE MADRIGALES, por FEDERICO ROMERO; página 14.—PAISAJES DE CIUDAD REAL, por JULIAN ALONSO RODRIGUEZ, página 15.—TE ESPERARE, *poesía*, por A. SANCHEZ SIERRA; página 19.—DOS DECIMAS, por JUAN PEREZ CREUS; página 19.—VERANO EN DAIMIEL, *reportaje gráfico*, por EMILIO AGUIRRE; página, 29.—CARTA ABIERTA AL DIRECTOR DE «ALBORES», por ANGEL CRESPO Y PEREZ DE MADRID; página, 21.

AÑO III

JULIO, 1948

NÚM. 21

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

albores
DE ESPIRITU

Revista mensual de exaltación manchega

Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —

AÑO III TOMELLOSO, julio de 1948 NUM. 21

LEYENDAS Y TRADICIONES ESPAÑOLAS

La "Cruz de los Casados" de Ciudad Real

O todo ha de ser lo que un ilustre escritor llama *desilusiones* refiriéndose a las muchas anécdotas y consejas que la novísima crítica del pasado se encarga de anular. Si, ciertamente, cuéntanse tantas tenidas como verdad indubitable hasta que el progreso de la investigación histórica viene a rectificarlas, a veces radicalmente, no son pocas, en cambio, aquellas que no sirvieron más que para diversión de espíritus intonsos y han llegado a ser plenamente comprobadas, así como otras que, empero no estar roboradas por fuente documental, perduran en el sentir popular como algo consustancial definidor del alma de los pueblos.

Y es que, como afirma La Bruyère, «la Historia no se escribe solamente sobre las páginas de los libros; no es sólo el comentario de los grandes acontecimientos, de las célebres batallas, de los hombres famosos. Hay más, mucho más: hay la labor oculta de los humildes, el calor de los hogares, la paciencia del campesino, el trabajo del obrero, la colaboración del cielo y de la tierra que, plasmando el espíritu de la Patria, le imprime un carácter humano, bajo la dulce luz del día». Frases estas del gran moralista galo, que son una tácita aseveración de constituir tradiciones y leyendas, en tanto no queden rotundamente desmentidas por la fría investigación o la impasible lógica—y, a veces, aun siéndolo—el más preciado tributo con que vino incre-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

mentándose el eternal acervo poético de la especie, manifestado hasta en las duras encrucijadas o peripecias del vivir. Porque es harto sabido que menguados de aquellos pueblos o individuos para quienes la Poesía no cuenta.

Demás está afirmar que ningún otro país ofrece como España caudal tan considerable de bellas leyendas y tradiciones, fundamento de rigurosa disciplina historiográfica y espléndida plasmación artística. La diversidad característica del suelo y lo complejo de la formación étnica—que tienen exponentes específicos en idiosincrasia y *ethos*—explican ese que es uno de tantos privilegios cardinales de la estirpe, según vemos a través de grandes creaciones que, aunque son tan numerosas, no alcanzan a reflejar la totalidad de esas bellísimas leyendas perviventes.

Vamos a referirnos a una que no ha sido llevada a la novela ni al teatro, empero ofrezca asunto y marco evocativo de época y ambiente tan en verdad cautivadores, dignos de ser emparejados a los inmortalizados en algunas de las más célebres presesas literarias, cuyos nombres acuden prontamente al recuerdo. Es la denominada *La Cruz de los Casados*, de Ciudad Real, la capital de la provincia más manchega, donde perdura tan rico venero pintoresco y emocional al respecto; leyenda que complementa y la poetiza hechos reales acaecidos en el pasado prócer de aquella tierra, escenario prolongado de la alternante lucha entre la Cruz y la Media Luna y, después, entre la Realeza y el Feudalismo.

Fundada la ciudad por Alfonso *el Sabio* con el nombre de Villa Real, conservado hasta el reinado de Juan II junto a los dominios de la prepotente Orden de Calatrava, que tenía su sede en el *Sacro Convento*, pronto se manifestó la rivalidad entre ambas, que si emanó de interferencia de intereses, fácilmente soslayable, vióse peraltada por la desmedida ambición de los Maestres. Al comenzar el siglo XIV era harto ostensible la fricción entre Villarrealenses y calatravos, con frecuentes refriegas, depredaciones y saqueos recíprocos, que, salvo los paréntesis correspondientes al tiempo de los Maestres más templados, se prolongaría hasta la época de los Reyes Católicos. No es extraño, pues, que se llegase a librar toda una batalla campal, como la llamada de *Malas Tardes*, junto a Miguelturra, en la que los de la Orden fueron vencidos. El perspícuo cronista Ramírez de Arellano narra cómo entonces, hacia 1340, siendo Maestre D. Garci López de Padilla, uno de sus adeptos, Alvar-Gómez, acaudalado vecino de dicho pueblo, al regresar a sus lares encontró asesinado a su padre, deshonradas a sus hermanas y su casa saqueada, por lo que decidió vengarse del presunto autor de tal felonía, que no podía ser otro que el jefe de sus enemigos, Remondo Núñez, de Villa Real.

Casado ha poco Alvar Gómez y padre de varios hijos, hizo del odio a Re-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

mondo el norte de la existencia familiar, reiterando todos los años, al conmemorar la desgracia, su juramento de venganza. Pero he aquí que llegó uno en que el primogénito, Sancho, pronunció la promesa sin la acostumbrada vehemencia, lo cual extrañó al padre, ignorante de que aquél se hallaba ciegamente enamorado de Blanca, la hija de Remondo. Tales amores pronto fueron conocidos del vecindario de ambos pueblos, que veía en ellos el medio mejor de reconciliar a las dos familias, por lo que intervino Fray Ambrosio, prior del convento franciscano de Villa Real, deseoso de pacificarlas. Mas continuaba siendo tan tenaz la actitud de Alvar Gómez y Remondo Núñez que fué encerrada la novia y recriminado el doncel, cosas ambas que, al igual que la intervención del fraile, agravaron la cuestión, principalmente dada la rebeldía de Sancho, quien llegó a decir a Fray Ambrosio que si él no hubiera mediado, le había sido fácil huir con la joven a tierra de moros, amenazando hasta con consultar a una vieja hechicera para conseguir el remedio de sus males.

Comprendiendo Fray Ambrosio que no podía evitar el rapto, para el que ya tenía Sancho trazado su plan, quiso que no se llevase a efecto sin casarlos antes de su huída lejos de Castilla, desde donde creía la pareja que alcanzarían el doble perdón paterno. Puestos de acuerdo, se reunieron una noche, acudiendo Sancho, ausente ya del hogar familiar, y Blanca, que acababa de escapar del suyo, junto a la puerta de Alarcos de Villa Real, donde les esperaba el fraile, que al momento bendijo la unión de los dos amantes; pero éstos no tuvieron tiempo de emprender la fuga, pues inopinadamente presentóse Remondo Núñez con gente armada en persecución de su hija. A pesar de interponerse Fray Ambrosio, Remondo atravesó con su espada a Blanca, viendo lo cual, Sancho, vengativo, dió muerte al padre de su amada, si bien también cayó él, atravesado por las lanzas de los mesnaderos de aquél.

Tan inesperado desenlace, epílogo doloroso que ponía el Destino a aquella romántica pasión, arrancó del franciscano las más tristes lamentaciones, al ver allí a los dos jóvenes, casados sí, pero muertos, y trocada la que él creyó sería solución condigna a tan irreductible rivalidad familiar en sangrienta tragedia que aumentó el luto de ambos pueblos. Es fama que Sancho y Blanca fueron enterrados allí mismo, y que los vecinos de Villa Real colocaron piadosamente sobre su tumba una cruz conmemorativa, origen del llamado rollo del humilladero, sencillo monumento que desde entonces, con las variantes de estructura inherentes a su gran diuturnidad, conserva el nombre de esta peregrina y bellísima historia de odio y amor; leyenda que cuantos viajeros llegan al extremo del Parque ciudadrealeño evocan emocionadamente, haciéndoles recordar tantas otras afines de todos los pueblos y épocas, y especialmente, la muy española de Diego Marcilla e Isabel de Segura, los amantes de Teruel, inmortalizados por el Arte.

Angel Dotor.

De la Real Academia Hispano-Americana.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

Un poquito de harina...

(1)

DEDICO:

A Julián González Merlo

—Señor:
Soy tu labriego.
Te arrendé un corazón, y lo he labrado.
Lo sembré, y hoy lo siego.
De mi trigo dorado
te moleré un costal, con mi costado.

Desangraré en harina
la llaga de mi amor, para obsequiarte.
Mi troje, aunque mezquina,
te da su mejor parte.
Mas... ¿quién te panifica sin mancharte?

¿Quién te oprime en medallas
tan tiernas, que la lengua desmorona?
¿Qué dedos, qué batallas
de paz con tu Persona?
¿Qué emoción de emoción les emociona?...

———

¡Ser yo tu panadero!
Volcarte, al realizar mi calentura,
mi pulso más cimero.
Mirarte en mi cochura...
¡y arrancarte, en mis panes, tu blancura!

Rezar mientras que amaso.
Brizar la leve entraña temblorosa.
Tener guantes de raso.
Verme chiquita cosa;
¡pero un coloso en obra tan hermosa!

(—*Tomad, tomad, patenas*;
Cocedme el pan que domo y que moldeo:
¡*Tomedlo a manos llenas*!
Yo creo, creo, creo
que también me emblanquezco y me caldeo.

La sangre se me escapa
por yo no sé qué arteria enfebrecida.
La limpia luz me atrapa.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

Sediento de otra vida,
me siento en mí mi carne desprendida.

Pan yo también: mendrugo
que al fuego se recuece y se desciena.
...Y así enjugarme el jugo.
«en la noche serena,
con llama que consume y no da pena».)

Un poquito de harina...
¡No puedo ser, Señor, tu panadero!
Desespera mi espina,
queriéndote de vero.
Y todo yo me llago en desespero.

Pero es así, Dios mío.
Soy tan sólo un costal que, en tu agasajo,
se ha quedado vacío.
Y allá va, tolva abajo,
la gracia de mi surco y mi trabajo.

Tómame tú. Y recoge
mi polvo para entraña de tus panes.
Purifica esta troje
minada de alacranes.
Cuídame y no me pierda: ¡tú me ganes!

¡Tuyo! Tu vigilancia
siempre le ponga cerco a mi costilla.
Tu lluvia de fragancia
caiga sobre mi arcilla.
Tu voluntad de amor, por mi rodilla.

Y herido el pecho, mire
que fuí sólo cristal para tu azogue.
Mi corazón delire
y hacia tus puertas bogue...
¡Rómpase allí tu quilla y que se ahogue!

Que ya no quiero nada.
Sólo ser, cual mi harina, un rubio grano
que goce tu llegada.
Darme a tí, mano a mano...
Y acabar, cosechero, mi verano.

Juan Alcaide Sánchez.

---

(1) Mención en las V. Justas Literarias de Cádiz.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

DESAGRAVIO

«Los cardos toscos, elevados a rango decorativo; los que habían merecido siempre despectivos conceptos, entronizan lo más áspero y lo más tirado en la meseta».

(*«De orilla a orilla—Nostalgias—»*, por *Ramón Gómez de la Serna*, en *«Arriba»*, 11 *abril* 1948.)

RECUERDO—con la vaguedad y persistencia de las cosas vistas en la infancia—que, colocados en sendas rinconeras, había en la casa paterna dos «cacharros de Segovia» decorados con papeles (resabios escolares muy del gusto de la época) y que contenían, ¿cómo no?, cardos. Eran imprescindibles elementos decorativos en la estancia y resistían inconmovibles cualquier reforma o mudanza en la mutable interpretación del dispositivo interior del hogar, característica de toda mujer, aunque sea madre. Vi desfilar por la habitación los muebles más diversos en los estilos más varios, e incluso ellos debieron sentirse en alguna ocasión mudados de pedestal, pero no de sitio; aquéllo me hizo pensar en la importancia que pudieran tener tales plantas y, un buen día, al volver del estudio, me fuí derecho hacia los cardos; quería examinar prácticamente, aunque sólo fuera en «aquella crujiente secura», cuanto en teoría nos había sido explicado momentos antes en la clase de Botánica. Mi sorpresa fué grande al comprobar que los multicolores cacharros y su contenido habían sido suplantados por unos panzudos búcaros con carnavalescas florecitas de papel. La causa me la explicó mi madre con unas palabras sin importancia:

—Hijo; es que ya no se llevan.

Me encogí de hombros, pensando para mi fuero interno: —Será verdad; y me puse a hojear resignado el texto de Historia, en cuyas ilustraciones veíanse frisos y cornisas del más puro estilo ojival y en las que las cardinas jugaban un importante papel. ¡Pobres cardos!; y pensar que, hasta hace unos momentos, eran como el símbolo del «último de los decorativismos».

Cardencha (capricho). Foto Merlo Delgado.

... ...

La tarde dominguera se muestra apacible y primaveral, invitando al paseo. Un airecillo suave empuja el oleaje del inmenso y verde mar castellano hasta los muros de contención de las primeras tapias del pueblo: nuestro pensamiento va más allá y se imagina la resaca veraniega en que el recalcitrante calor de un sol de plomo, caído de lleno sobre una tierra sin obstáculos, dora los frutos y ennegrece los torsos de los hombres en esta llanura sin confines. Un hálito de fuego envuelve al pobre hatillo bajo el carro y cuan-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

do el sol, colgado del péndulo del cenit, avisa al campesino la hora del yantar, éste pesadamente se endereza y a punta de hoz ensarta cardo tras cardo, «la más humilde maleza de los campos de Dios», que con un crujiente lamento de resignación se deja apisonar por la rústica abarca del bracero, en espera de la yesca y el soplo que le hagan arder. Su llama vivaracha parece demostrar un trágico contento al sentirse sucedáneo de un tronco o de unas ramas que, en su pimpante delicadeza, han marchado en éxodo continuo a otros climas en donde el agua no se riega con incienso de polvo en la pira agrietada de la estepa, ni se disputa entre plantas y tierra con el coraje que da la lucha por la existencia.

Cuántas veces los pordioseros y vagabundos, «displaced persons» de una sociedad que parece olvidar los problemas externos, han encontrado en el cardo, en «el producto más tosco del ocio del erial», el consuelo o sustento necesarios para proseguir esa emigración sin origen ni destino, ese continuo andar y desandar del pedigüeño. Hoy son las pencas, solucionando la comida; mañana serán los corredores denunciando al paseante el rodal setero, plato de paladares exquisitos; después será el alivio para los ateridos músculos del caminante, o el útil de trabajo para el cardador, o el cardizal, alimento y sombra de los campestres pajarillos, o simplemente el heraldo que, dando suelta al bando de su pelusa, pregone a los cuatro vientos la madurez de un fruto, producto y orgullo de la laboriosidad de una región.

El hecho de que su apariencia sea poco agradable (y esto entra ya dentro de un área tan diversa y personal como es el gusto) no justifica ese calificativo de simbolismo demoníaco o luzbeliano que alguien ha querido ver en él; harta veleidad es pretender enjuiciar por los simples signos exteriores; dígalo sino el Arcipreste de Hita en su «Libro de Buen Amor»:

«Sobre la espina está la noble rosa flor,
en fea letra está saber de grand dotor;
como so mala capa yace buen bebedor,
ansí so el mal tabardo está buen amor.»

Y si, en la vida, el diablo lucha incansable por su causa, el lugar santo es terreno vedado a su conspiración; la muerte acarreará su victoria o su derrota, pero no consiente compartir con nadie sus dominios; en cambio el cardo está allí, a hurtadillas, pero presente también, como en continuo homenaje a aquellos que reposan en la más larga de las estaciones; así lo vió Unamuno en sus «Andanzas y visiones españolas» cuando, asomado al tapial de «un cementerio de lugar castellano», anotó—transcribió más bien—:

«y crecen escondidas amapolas,
clavelinas, magarzas, brezos, cardos,
entre arrumbadas cruces,
no más que de las aves libres pasto».

Y un poeta de la meseta, el manchego Juan Alcaide, puesto en el trance de buscar un nombre con que distinguir a los hijos de su ingenio, no anda indeciso por que, sin duda, el continuo coloquio con el paisaje se lo dió resuelto: «Poemas de la Cardencha en Flor».

Como resignado eremita, sabedor de su relativa insociabilidad vegetal, el cardo espera pacientemente la hora en que pueda ser útil a alguien, entretanto recibe «una última caricia del soplo divino que se ocupa hasta de los cardos», porque ellos también están puestos en la tierra por la mano del Señor, ya que si no: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.» (San Mateo, XV, 13.)

Félix-Manuel Martínez Fronce.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

En dos lugares de la Mancha...

A Juan Alcaide Sánchez: toda la Mancha en él, en su poesía.

I.—UNA ABIERTA FLOR DE EVIDENCIA
(Campo de Criptana)

SE tiende mayo bajo la tarde. Mayo va ganando su batalla y se retiran a posiciones de lejanía unas nubes obstinadas. Estamos en Criptana. En el Campo de Criptana que nos ha cegado—desde el ferrocarril—asombrosamente blanco, y amparado por sus tres gigantes que, hoy, velan un sosiego de brazos impasibles y recogidas velas. Criptana sube por una colma pétrea, viste la ladera y se derrama sobre la Mancha pura. Paseamos sus calles de encantadora pulcritud. Nos asalta el grato suceso de unas nenas que ríen. De ventana a ventana las serpentinas de sus palabras alegres. Pasamos, pues, bajo un arco joven de risas. Amenguamos nuestro andar para sentir sobre los hombros esta lluvia de pétalos de voces de mujer que el viento nos regala Será fácil intuir el motivo de estas cristalinas risas sofocadas. Sin duda, en la pasada noche, ha llamado a sus puertas la lírica aldabada de los «mayos»...

(Aquí, en esta casa,
hay otra azucena.
Belisa le llaman
a la niña bella.)

...con sus arcaicas melodías y sus letras exaltadas, y cuéntanse, ahora, las mocitas el rápido, inocente, compás de sus corazones. Después, al alejarnos, quédasenos la calle nostálgicamente silenciada.

Por calles fatigosas subimos hacia las barriadas de la Paz, de la Fuente, del Norte, del Rodadero. Desde todas ellas divisamos los molinos—tan cerca—, en lo alto de «la Sierra». Las casas nos dicen su lección de pureza, desde los hondos, limpísimos zaguanes. Esta calle es la de Don Quijote. Se da la mano, al final, con la de Dulcinea. Nos llaman las dos risas del cielo: el blancor de cal de las fachadas, y el añil de los dinteles, de los zócalos, de los rodapiés. Parecen estas calles vestidas de verano. Coronamos la altura. Estamos junto a los molinos legendarios. Nos llega una extraña sensación de pequeñez, mientras se paran el tiempo y el pensamiento. La llanura, yéndose, exalta los lugares de la descomunal historia, de la amorosa historia. A lo lejos, El Toboso, blanquea. Como se ha detenido la hora se pone expectante el aire. Nosotros y los molinos aguardamos el tembloroso asombro de un Longinos redivivo para sus torsos de cal. Todo es paz para enmarcar brillante la aventura que tiembla en la inminencia, que ocurre al fin en nuestra sensibilidad alucinada, en el profético don de nuestra angustiada sed. Se levanta un airecillo y nos lleva por la realidad de toda la hora de los verdes que llueve el sol—el verde activo de los centenos, el limón de las cebadas, el casi plomo de unas lejanas sembraduras—, por los toques de blanco de las quinterías, por los ocres a pluma de los caminejos.

Este, tan sencillo, el misterio de Criptana: pechera prócer como el alma de mi tierra que se nos desnuda en el aire religioso que nos nacen las piedras del corazón.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

Criptana nos abre por dentro la blanquísima flor de la evidencia, el milagroso encuentro sedientamente buscado en la mina de fe en Don Quijote.

Fatalmente habéis de llegar a Criptana donde, dolorido y férvido, el siempre «ferido de punta de ausencia» os aguarda. El sea con vosotros que lo buscáis en el cierto Guadiana de las apasionadas venas de vuestro amor.

(«En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento». ¿No os parece que, recién abierta la clepsidra, la primera gota cae?)

II.—CERVANTES EN LA TABERNA

(Puerto Lápice)

Tenemos de Puerto Lápice una visión fugaz. Un Puerto Lápice apenas entrevisto. El puerto es suave y muy verde bajo esta bruma de mayo. Desde Herencia viene con nosotros una lluvia ténue que pone dulce la tarde. Profunda para soñar si en el corazón pesa un profundo bagaje de ojos grandes. Viene el aire con romero y se ancla en la hora un instante de prados juanrramonianos.

Igual que en Criptana, se nos llenan de expectación el corazón y la tarde. ¿Por qué repecho han de aparecer, de un momento a otro, el hidalgo y su escudero? ¿En qué lienzo de bruma se recostarán sus siluetas familiares? ¿Qué hemos de decirle a Don Quijote cuando nos clave la alucinada centella de su claro mirar? Seguramente hablaremos de Dulcinea, y los dos nos quedaremos, después, mudos, «húmedos de silencio», rumiando otro fatal «doloroso sentir» que—tampoco—como al personaje azoriniano podrán arrebatárnoslo.

El pueblo nos aguarda tras la curva del puerto; dos lomas le acunan y se duerme cargado de prestigio.

Entramos en el pueblo. En seguida en una taberna propicia. La tarde que se hunde deja en penumbra la pieza. Unos grupos borrosos conversan junto a un vinillo auténtico. Se enciende la luz y ya podemos curiosear a nuestro antojo. Tras el mostrador descubrimos a Don Quijote que se debate entre ciánicas pinceladas y lucha contra los cueros de tinto de la aventura a cintarazo limpio. Nos agrada esta tosca evocación oportuna. Hay más: el ignorado pintor ha dejado la sutileza de su espíritu en otros «frescos» alusivos. En otro lienzo de pared, Don Quijote aguarda impávido el desdén del león de «espantable y fea catadura» que manda a la Corte el gegeneral de Orán. En otro. Don Quijote y Sancho en composición clásica. Y en un entrepaño, pobre trasunto de la tabla de Jáuregui, como en una ideal presidencia, Miguel de Cervantes. ¿Sería ingenuidad deciros que producen estas pinturas una emoción sutilísima y profunda? Desde el tiempo, Cervantes sigue ardiendo en el cerebro de este anónimo pintor, le ha entusiasmado la mano, le ha enfervorizado los pinceles, para esta veneración luminosa.

El ventero—que también tiene una hija que calla y se sonríe—advierte complacido nuestro entusiasmo por estas decoraciones y nos habla orgullosamente de ellas. Se adivina en este hombre un alma de fervores. Después nos ha dicho que guarda. devotamente, un puñado de versos de Juan Alcaide, de cuando nuestro poeta amigo vivía en Puerto Lápice...

Una vez y otra curioseo las pinturas. A la luz de las bengalas del vino de la Mancha miro a este Jáuregui de tercera mano. La copia de copias no ha podido hurtarse a reproducir una inalterable mirada generosa y suavemente comprensiva. Alzo el gualda de mi vino manchego en un lírico brindis: —¡Príncipe, a tu salud!—por este encuentro consolador e insospechado. Los ojos de Cervantes ríen más.

Enrique Soriano.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

EL CONVENTO DE DOMINICOS DE ALMAGRO

Claustro renacentista.

Reportaje gráfico

por

ANTONIO MERLO DELGADO

Numerosos documentos antiguos nos hablan del esplendor alcanzado por la casa conventual de Dominicos de Almagro, no solamente en la vida religiosa de la Mancha, sino también en la vida económica del país.

Aquí, en estos claustros recoletos y en las amplias galerías conventuales, se forjó el espíritu de incontables predicadores que fueron honra y orgullo de la Orden fundada por Santo Domingo de Guzmán. A tan edificante tarea sigue consagrándose en la actualidad este convento que es, como podrá apreciarse, una magnífica joya arquitectónica.

Mientras la sombra de los siglos se extiende por los rincones claustrales, las florecillas de los macizos regalan al silencio de la tarde estival la oración de su aroma.

Otra perspectiva del claustro conventual, de gruesosas arcadas y esbeltas columnas.

Escalera principal del edificio, verdadera joya de arquitectura.

Puerta de acceso a los patios interiores.

Galería superior y campanario del convento.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

Crepúsculo DE MADRIGALES

I. *El de la media voz.*

A media voz, quiero decirte, niña,
cómo y cuánto te quiero.
A media voz para que no me escuches,
acaso distraída, desde lejos.
A media voz, para que mis palabras
no se las lleve el viento.
A media voz..., para que no se sepa
dónde acaba la voz y empieza el beso.

II. *El del abanico.*

Abanico, vela y ala
propicias para surcar
todas las hojas del aire,
todos los dientes del mar.
Una mano de mujer
les presta viento y afán:
con ese afán y ese viento,
¡adónde no llegarán!

III. *El de los ojos cerrados.*

En tus ojos cerrados, mujer,
adivino que sueñas
con mis horas de ayer.
¿Te complaces, cautiva
de la dulce añoranza,
o sonríes a la perspectiva
de una verde y fragante esperanza?
¡Oh, tus ojos cerrados!
No los abras, mujer.
No me miren tus ojos amados...
¡y me vean más viejo que ayer!

IV. *El de la media noche.*

Hoy es primero de abril.
Todavía marzo anoche.
El tiempo con nombre es lima
que el recuerdo rapa y roe.
Anoche me diste un beso
al dar el reloj las doce.
Ni era marzo ni era abril:
¡no tenía el tiempo nombre!

Federico Romero

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

Paisajes de Ciudad Real

PREÑADA de frío, la bóveda gris de la tarde parió, sin dolor, nieve en la noche interminable.

Amaneció la llanura, silenciosa, envuelta en papel de barba. Dios sepa quién lo pintarrajeó con gruesos difuminos. Trazos rectos, anchos, largos, son las calles principales. Irradian de un manchón cuadrangular donde las ramas de los árboles, deshojadas, copian gigantescas telas de arañas escondidas y aletargadas en el rincón más obscuro de los soportales de la plaza o en el arco de las campanas de la torre. Otras rayas—callejas y callejones—cruzan, recruzan, culebrean y se enroscan en los largos y anchos trazos que se pierden, sin fin, carretera adelante o, cercenados, en el campo blanco. Plano de la ciudad en papel de nieve.

El cielo sigue blanquecino, amenazador.

Clama la vida en piar de gorriones ateridos de frío y resuella con la columna, vertical, de humo de cada chimenea, y, por fuera, nada más que eso: humo subiendo y enganchándose en las nubes y piar moribundo de gorriones helados. Bajo la capa blanca vive la cocina y vive la cuadra. Vive la vida animal. La vegetal está latente. La mula y el asno se apretujan, escalofriados, ante el pesebre. Los bueyes humean por las narices, tumbados en el estiércol caliente; en la penumbra del establo parecen filosofar, con voz apagada, cuando rumian. El hogar devora sarmientos, ramas de olivo y paja; hace hervotear, en el puchero, el tocino fresco y el chorizo nuevo, y entibia la cocina. El gato, enroscado junto a las brasas, runrunea sus sueños. Moquitea el viejo sentado en el poyo, bajo la campana. De vez en cuando, escondiéndose entre mandil y saya, buscan el calor de la panza las manos coloradotas de la madre que trajina. Los chicos, mirando al corral, estrujan la nariz en el cristal churreteado de la ventana. El último pajarillo revolotea fuera. El padre calla esperanzado.

Chupa el suelo, poco a poco, animoso, gozoso, gotitas de nieve que se derrite; las guarda en sus entrañas como prenda de cosecha futura. «Año de nieves, año de bienes.»

Soledad, silencio, blancura de un cielo blanco pegado, a lo lejos, a un campo blanco. Uniformes, sin límites, sin fronteras.

Hoy no hay aceitune-

Pisadas íntimas, esparcidas, machacan la nieve.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

La torre de la catedral araña las nubes.

ras madrugadoras, sufridas y parladoras, en el olivar.

Del tejado se escurre una plasta de nieve; después caen gotitas claras, y, a poco, chorros finos de agua. Hay *blandura*. Las nubes se quiebran. Por las rendijas azules aparece, frío, un sol ictérico. Es la señal: ¡resucita la vida!

Pisadas tímidas, esparcidas, machacan la nieve; más, luego. Cenagal las calles. Charcos, barrizales. En la carretera tres surcos: uno cada rueda; otro, en medio, de herraduras. La nieve, avergonzada de tanta mancilla, tímida, huidiza, se entierra. Sigue chupando, hipódrico, el suelo. Por fin, un grano mojado, en un canto, para el pajarillo.

—Hace frío, hace frío —dice la mujer.

—Así *tié* que ser—comenta el abuelo—. San Antón, *hogaño*, nos prepara bienes, que ha *nevao* en enero.

Ya va el sol cayendo por Los Castillejos y helará pronto. Mañana los charcos serán espejos de frío para el sol, y en las umbrías de la Atalaya, del corral, en los valles de los surcos, las migajas de nieve estarán duras, duras..., pero, en verano, habrá faena, de cumplida cosecha, en la era, y, todo el año, pan en el talego.

* * *

La torre de la catedral—monumental dedo índice de la ciudad—araña las nubes. Lloran y se quejan. Resbalan las lágrimas, mansas, por las hierbas tiernas y se esconden, enamoradas, en las corolas de la floración primaveral de la llanura riente. Por las canales juegan a ríos; a hilos de catarata canalón abajo.

Se quejan las nubes con gritos de arco iris. Entre los rotos de sus pardos mantos, usados, el sol poniente—buen amigo—las venga lanzando saetas doradas a la torre y a la ciudad, tumbada, sangrante de destellos en los vidrios de cada ventana. Los dardos que no llegan, perdida la esperanza, hacen más jugosa y verde la siembra acostándose en ella.

Despliegan pimpollos nuevos los árboles de los altos de Santa María; el nogal de junto a la noria, en la huerta blanquita; los olmos a lo largo de la carretera; la higuera en el patio de la casa. Rízase el trigo juvenil en presagio de cañas y granos. Desarruga su pañuelo de lujuria la primera amapola y los dedalitos amarillos de las *candelicas* se ponen huecos. Las margaritas, en redondas bandejas blancas, solean pepitas de oro. Las vides desperezan sarmientos tiernos. Quiere estremecerse el barbecho, rojinegro, con la lluvia que le tocó en suerte, pero los olivos lo clavan y las veredas lo atan. Cimbrean los hilos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

del telégrafo, de poste a poste, con las gotas de plumas de los gorriones alegres de bodas.

Huele a pan, a holgura, a *tierra mojada*. Babea el perro. Chillan, estridentes, los vencejos, enredando torres y campanarios, y los alacranes cebolleros, a la puerta de su galería somera, en los tablares de las huertas. El grillo, renacido, derrocha su alegría, metálica, sonora. Por los paredones de la casa hundida, los amores de la lagartija tienen lecho amarillo de jaramago. Las cigüeñas de la Merced miden la gasa del aire; las golondrinas la rasgan.

Regresa la yunta de mulas arrastrando el timón del arado. El labrador, ronco, canta al son del «Ave María» cristalina y monjil.

Al través los socavones de *las minas* trasminan a hinojo. La «Cabeza del Palo», solitaria, luce la maravilla de su capa de lirios morados con festones de lavas retorcidas, mientras los *nazarenos* salpican de sangre cuajada los pies del olivo.

El cielo se aclaró en un charco.

Lejos, parece adivinarse un chopo delator del río. Los Montes de Toledo, en la lejanía, y los del Guadalupe extremeño, en la lejana lejanía, sombrean de envidia.

El sol se despide de Alarcos con un beso, prolongado y rosa, puesto en una almena, y la Cruz de la ermita lo bendice.

Desgarradas y lívidas marcharon las nubes. El cielo azul, se tiñó de verde en el agua de la alberca y se aclaró en un charco. Después fué dorado, rojo, violeta, negro. No sabe si adornarse con estrellas o con las gotas de agua que le miran y susurran querellas con las flores coquetuelas.

Un recodo del Guadiana, ¿se refleja, exacto, allí, arriba, o es la luna creciente que asoma?

* * *

¡Que se quema La Mancha! ¡Que arde por los cuatro costados en llamas de dorados trigales secos; con relámpagos de hoces; con fuego de mediodía; en brasas de anocheceres rojos; con humo de nubes blancas desbocadas por el cielo, de polvo de los caminos, de polvo de paja, de polvo de cal de caleras; con rescoldos morados de sierras lejanas! ¡Agua, agua, que la llanura está ardiendo... y los ríos secos, y la noria sólo quiere mojar hortalizas y contar el tic-tac reposado del andaraje! ¡Que arde, que se abrasa! ¡Que el sol, de Santiago a la Virgen, tiene la culpa y los remolinos, en ho-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

A galeradas desbordantes, con músicas de rodajas estridentes...

ras de siesta, le ayudan...! ¡Que arde La Mancha en silencio...!

Crepitan los olivos en cantos de cigarras y los rastrojos chisporrotean balidos de oveja.

...Y el mayoral, en el trono real de la era del camino viejo de Alarcos, sudoroso, enjuto, de pie, quieto, hierático:

—¡Ya la apagará octubre! ¡Déjala que arda! ¡Guarda las pavesas: son mies de barbecho y grano de oro cuajado y vida de bonanza y nieve de pan!

...Y La Mancha ardió en el verano, en orgías de luz y color, magnífica, exuberante de inmolación, con angustias de bochorno, desamparada del agua. A galeradas desbordantes, por aquella revuelta, llevan sus despojos con músicas de rodajas estridentes. En lo alto, clavada, la horca, amarilla, señalando el cielo —exclamación de bienaventuranza—. No cabrán sus cenizas—¡*parvas* y *parvas*!—en el *empiedro* de las eras, ni abastecerán a enterrarlas las hormigas, ni a encerrarlas—grano limpio—el hombre en el granero.

Sol, cal, montones de trigo deslumbrantes—rojo, blanco, gualda—, y ocre de barbecheras.. ¡A ver, a ver, que pinten con eso el estío de La Mancha!

No cabrán sus cenizas—¡parvas y parvas!—en el empiedro de las eras.

Julián Alonso Rodríguez.

(Fotografías del autor.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

Te esperaré.

¡Me duele decirlo. Somos caminantes
de un mismo camino, sin un mismo afán
y así, nuestras almas, están tan distantes
como las estrellas de la t erra están!

Me fingen cariño tus ojos huraños,
me miente alegría tu risa fugaz.
Sé por qué vivimos como dos extraños:
Tú buscas la gloria, yo anhelo la paz.

¡Temes mis palabras por si acaso puedo
despertar alguna dormida emoción.
Temes al silencio... porque tienes miedo
de escuchar las voces de tu corazón!

No voy a quejarme, ni a llamarte ingrato
aunque me abandones. ¡No te seguiré!
Me asusta la turba de los insensatos
que viven luchando sin saber por qué.

No importa que sigas vanas ilusiones,
no importa que tardes. Sé que volverás.
Y, entonces, calmadas tus locas pasiones
te abriré mis brazos queriéndote más.

Te quedo esperando. Si quiere el Destino
que abiertos tus ojos recobres la Fe,
me dirás un día... ¡Ya encontré el camino
y he bebido el Agua que apaga la sed...!

A. Sánchez Sierra.

DOS DECIMAS

A ti, siempre

Ni sol, ni luna, ni nada...
Sólo me importa en el mundo
ese soñado segundo
de saberte enamorada.
En la luz de tu mirada
mi mirada se desvela
y mi ilusión, centinela
de tu amor que me enamora,
pensando en ti a toda hora
se pasa la noche en vela.

Porque no puede dormir
quien una vez te haya visto,
porque ya tan sólo existo
para verte sonreír.
Porque si quiero vivir
es sólo porque te quiero;
porque en ti estoy prisionero
y alegre de ser cautivo...
¡Y porque contigo vivo!
¡Y porque sin ti me muero!

Juan Pérez-Creus.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

VERANO EN DAIMIEL

(Reportaje gráfico, por E. A[illegible])

Han desaparecido ya las prietas mieses de las hazas pante-
gas, y los rastrojos incrustan su amarillo pardusco entre las
frondosas vides de los llanos daimieleños.

Ahora, la mies va de camino hacia las eras de pan trilla
por la polvorienta y reseca corteza de la vereda.

a trilla aguarda para triturar los haces y, muy pronto, los
ranos del trigo se harán a los aires en una hermosa llu-
via de oro.

Quietas y mansamente, las aguas del Guadiana se desliza
por las tierras ardientes de la planicie y surcan su superfi
cie las barcas de los turistas...

u ofrecen los pececillos incautos a los anzuelos que se

En la huerta solitaria, un olmo gigantesco baña su silueta
en las frescas aguas de la alberca y la noria, silenciosa y an-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores - #21, 7/1948.

Carta abierta

al Director de "ALBORES"

MUY señor mío: Con motivo de la «Exposición de 16 artistas de hoy», que he tenido la suerte de organizar en la mejor sala de exposiciones de Madrid, he sufrido reiterados y desconsiderados ataques por parte del diario «Lanza». Ya comprenderá usted que yo—que tengo un amplio criterio sobre cuestiones estéticas—no le escribiría esta carta por el hecho de que señores más o menos entendidos en arte—más bien «menos» que «más»—hayan expuesto gratuitamente sus opiniones, bajo el confuso signo de llamar futurista a algo completamente dispar del futurismo, que es harina de otro costal. Tampoco habría de escribir esto porque en dicho periódico se haya llegado a atacarme en el terreno personal. No, señor: las cuestiones personales deben solventarse personalmente...

Si le escribo esta carta es porque uno de mis más feroces detractores ha dicho que la prensa madrileña abunda en su criterio. Pues bien—siendo yo manchego y considerando que algo deben interesar mis cosas en la Mancha, aunque únicamente sea para sacarles punta y atacarme, lo que ya es mucho—, le ruego me haga el favor de publicar unas opiniones de la prensa de Madrid, no para dejar a nadie por embustero, sino para que se sepa la verdad y, así, seamos más los atacados, pues no dudo que los críticos y artistas que han opinado bien sobre la exposición han de ser tratados de necios e ignorantes por los que tan a pecho toman las cuestiones artísticas.

He aquí algunas de las publicadas en el número 81 de «La Hora», semanario de los estudiantes españoles:

Valentín de Zubiaurre (Primera medalla de pintura).—Me gusta mucho la exposición.

José Planes (Primera medalla de escultura).—Lo más interesante que se ha hecho. Si Goya viviera, disfrutaría en esta exposición.

Camilo José Cela.—Muy bien; a mí me parece todo muy bien.

José García Nieto.—Es la exposición más interesante de todas las que se celebraron en esta temporada.

Rafael Zabaleta.—Me parece muy bien esta exposición. Dentro de su variedad de temas está llena de posibilidades.

Francisco Loredo.—Es la primera exposición de carácter europeo que se celebra en Madrid.

No quiero seguir copiando por no dar un exceso de original. Unicamente anotaré a continuación algo de lo publicado por el gran crítico y Premio Nacional de Literatura Sánchez Camargo, en «La Hoja del Lunes»; por el crítico de «Dígame», que nos trata con su peculiar buen humor, que no hemos agriado, y por don Ramón Faraldo, en «Ya». Es lástima que por tener que dedicar su atención a la Nacional

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

de Bellas Artes no nos hayan dedicado todos los periódicos esas críticas tan «malas» que dice ese señor.

Le quedo muy agradecido y paso a la transcripción:

MANUEL SANCHEZ CAMARGO

Sean los jóvenes reunidos en convocatoria por oportuna señal de «La Hora» los que merezcan la reducida atención a que nos sujeta el espacio. En la galería Buchholz, 16 artistas exponen sus inquietudes en compañía de firmas muy conocidas y refrendadas por la fama, como Vázquez Díaz. El interés del certamen es precisamente haber conseguido la unión de diferentes voluntades pictóricas, que dan por resultado la excelente presencia de varios de los muchos artistas jóvenes que cumplen con la necesaria obligación de abrir ventanas y señalar caminos.

Sean las palabras finales para el acierto de «La Hora» al realizar una convocatoria que también sería conveniente que, con obligación e insistencia, tuviera cada año mayor amplitud, pues todo lo que sea recoger e impulsar anhelos redunda en el beneficio común. Luego—dentro de cualquier concepto—sólo queda la verdad; pero la ocasión para que se manifieste debe abundar siempre y en todos los sentidos y orientaciones

(«Hoja del Lunes», 3 de mayo de 1948.)

RUFO VELAZQUEZ (Federico Galindo)

Dieciséis artistas de hoy, en Buchholz.—«El arte—ha dicho no sé quién—debe afrontarse como un juego.» Esta frase, aunque parezca que no, tiene su miga. Ahora mismo estamos enfrente de los dieciséis artistas coleccionados por el señor Crespo. Y no sabemos cómo enjuiciar su obra, si desde el lado de la tomadura de pelo o si desde el de la pintura con bigote. Y es que cuando nos enfrentamos con el arte inesperado y ameno, sentimos nostalgia de museos, de claroscuros y realismo. Por el contrario, cuando nos vemos en presencia de interpretaciones de este tipo, añoramos a Nanda Papiri, a San José, a Lasa... o a quienes como ellos se lanzan a la pintura con divertida originalidad por los caminos de la fantasía.

(«Dígame», martes, 4 de mayo de 1948.)

RAMON D. FARALDO

Colectiva en la Galería Buchholz. Por fortuna no nos hallamos—o no del todo—ante una de esas enfáticas manifestaciones juveniles, que algunos encuentran conmovedoras—la sangre y el fuego y esas cosas de la juventud—y que a uno le aburren ya mortalmente, dada su habitual pedantería y su infecundidad final. Aquí se ha afinado más, muchos de los expositores son, además de jóvenes, solventes y el desarrollo me parece, en general, interesante y hasta serio.

Juan Castelló, por ejemplo, es un sorprendente, un bronco y poderoso artista, capacitado singularmente para hacer arte genuino con las costras más repugnantes, con el dibujo más atrabiliario, si se quiere, pero vivo todo y endemoniadamente sugerente. De Daniel Vázquez Díaz no voy a descubrir nada: sólo exaltar su vieja maestría, la nobleza substancial de su arte, y su simpatía en este caso, uniéndose a esta manifestación de vocaciones entusiastas, pero a la sazón desconocidas. Nanda Papiri es una colorista inventiva y refinada. Francisco San José juega seductoramente con formas y colores. Luis Lasa Maffei presenta acuarelas de la más sutil in

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

vención, de la mas sutil sugerencia. Redondela es el interesante pintor que conocemos, Gregorio del Olmo hace un arte que debemos seguir con interés, Luis Planes está a su altura, Cela, a la suya; Guijarro, Vázquez Aggerholm, Núñez Castelo, Carpe y Molina nos interesan, y Edmundo de Ory sigue sin interesarnos, aunque, sin duda, lo hace lo mejor que puede.

«Ya», miércoles 12 de mayo de 1948.)

Angel Crespo y Pérez de Madrid.

LA INSERCION...

...en nuestras páginas de la «carta abierta» que antecede no supone, ni mucho menos, que nosotros estemos conformes con las teorías del postismo ni tampoco que hayamos visto con simpatía la celebración de la exposición de los «16 ARTISTAS DE HOY». Al acoger en estas columnas las líneas de Angel Crespo no queremos sino prestar tribuna libre a un joven colaborador nuestro y auténtico valor de la joven generación manchega. En este caso, no estamos conformes con el ideario, ni las doctrinas explanadas por ALBORES al salir a la luz pública pueden solidarizarse en un todo con esas teorías. Sin embargo, damos cabida en nuestro modesto ámbito a cualquier manifestación del pensamiento juvenil manchego, siempre que no tope con las barreras «que a nuestro paso por la vida nos ponen la cruz de Cristo y el «ser» de España», y reservándonos nuestro criterio, concorde o discorde, con tales manifestaciones.

Algún día, pues, definiremos nuestra actitud y criterio ante las teorías del postismo y ante las diversas tendencias modernistas que parecen invadir ciertos sectores de la literatura y el arte contemporáneos. Hoy, al aclarar estos extremos para que nadie nos crea cambiados de bando, insistiremos en que nosotros, en contra de lo que algunos suponen, no somos reaccionarios tampoco ante todo lo moderno. Antes al contrario, creemos en la necesidad de ventilar con sanas inquietudes renovadoras todo aquello cuya pervivencia se vea amenazada por las polillas del desuso y la extemporaneidad; ventilación que nunca debe suponer abandono o menosprecio hacia la perfección y belleza de las normas clásicas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.

Ejemplar

GRATUITO

Imprenta "T. P. A."
ALCALA DE HENARES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #21, 7/1948.